

La reina6

benita romero morano

Image not found.

Capítulo 1

LOS PRÍNCIPES DE MARTRAN

El Castillo del Valle está en plena actividad. Aixa entra en la cocina corriendo, seguida por Rowan.

—¡¡¡Tanya ,Tanya!!! —gritan a coro.

Una mujer de mediana edad, típica representante de los habitantes de valle, sale de una gran despensa.

—Altezas, no deberíais comportaros así; vuestra niñera se enfadará.

El joven frunce el ceño. Le molesta que consideren a la maga como su niñera; él ya es un adulto. Prefiere nombrarla como su maestra.

—Nartan, ¿todo está preparado para la fiesta?—pregunta Aixa, excitada.

Sin esperar contestación sale, discutiendo con su hermano, para dirigirse al salón del trono.

—Tienes que ayudarme a terminar de colocar las flores.

Va de un lado para otro cogiendo guirnaldas de flores, jarrones profusamente adornados que cambia de sitio constantemente.

—Estate quieta, me pones nervioso —le dice su hermano, enfadado.

En ese momento, Tanya entra en el salón.

—¿Dónde coloco estas flores? —pregunta la joven, dirigiéndose a la maga con un enorme jarrón en las manos.

—Dile a mi hermana que se esté quieta, no me deja concentrarme.

Tanya sonríe.

—Por favor, Aixa, tranquilízate, todo está preparado.

[135]

—Una no cambia de nombre todos los días.

—Eres tonta y superficial. Eso no es lo importante; lo fundamental es demostrarles a todos quiénes somos: los príncipes de Martran.

—No discutáis —les recrimina la maga.

—Es verdad, no pienso discutir, todo esta tan bonito...—la muchacha recorre con la mirada la estancia, con banderas en las columnas y guirnaldas de flores del valle por todos lados, el aroma que desprenden deja un regusto dulzón en el ambiente. Aixa señala al techo y comenta emocionada, viendo las miles de pequeñas flores azules formando ramilletes que cuelgan de él:

—Parecen estrellas.

La anciana la mira; está muy cambiada. Es esbelta, su pelo largo, negrísimo, su piel blanca, sus ojos verdes...hasta aquí todo previsible: lleva la herencia de los magos del valle y los arbóreos. Pero la joven, al evolucionar por el salón casi bailando, despliega unas preciosas alas blancas que la elevan medio metro del suelo; se desplaza como flotando por la estancia. Tanya la mira preocupada. No son sus rasgos físicos lo que provoca la angustia de la anciana, sino

sus capacidades psíquicas: capta y siente lo que las personas que la rodean -dolor, frustración, alegría, amor etc-. Todos los sentimientos los absorbe como una esponja; de ahí sus cambios bruscos de estado de ánimo. También es capaz de proyectar sus propias sensaciones; a veces estás junto a ella y te sientes feliz o triste sin razón aparente. La maga trabaja duro con ella para conseguir que controle ese don, de no lograrlo la destruiría en el mismo momento que interaccionara con el mundo exterior.

Otra de sus capacidades es la de dar vida. No solo a la naturaleza, como es el caso de su madre; sino que puede curar, con solo un aliento que aún permanezca en el cuerpo es capaz de devolver la salud a cualquier ser vivo, pero a costa de su propia energía vital.

Recuerda preocupada como, hace días, el hijo de Nartan sufrió aquella terrible caída del caballo que montaba. El animal se desbocó, derribando a su jinete. Sangraba profusamente, I a pesar de todos los remedios la fiebre lo consumía; ya su madre lloraba su muerte cuando Aixa se acercó, le puso la mano en la frente I durante

[136]

B.J. ROMERO

varios minutos, permaneció junto a él con los ojos entornados. Pasado ese tiempo, el joven abrió los ojos y se incorporó totalmente restablecido; pero la princesa perdió el conocimiento , durante dos días apenas tenía fuerzas para comer. No sabe Tanya de dónde proviene

ese poder ,pero sin duda es la más poderosa de Martran , a la vez la más frágil.

Su mirada se detiene ahora en Rowan, que se esfuerza por elevar la mesa que preside el salónI repleta de platos de aspecto exquisito.

Poco a poco logra su propósito, I después de que alcance una altura de más de un metro la deposita en el suelo suavemente.

La anciana sonrío al mirarlo. Más de uno se escandalizaría al ver su aspecto. Los habitantes de las cavernas son considerados por muchos magos seres inferiores; impresiona su piel oscura que brilla como si desprendiera luz propia, I su enorme estatura, pesar de medir casi dos metros y medio, eso no es lo que más llama la atención;

ni siquiera la potente musculatura que se adivina debajo de la túnica marrón que viste. Son sus ojos, de un azul celeste casi transparentes,

I impactan la primera I

vez que lo ves. Es una sensación difícil de explicar.

La capacidad de su mente es impresionante, I va creciendo cada día que pasa; no hay en Martran mago que le pueda igualar.

Tanya le observa embobada, con su pelo recogido en la nuca según la tradición de los magos, sus hermosos ojos fijos en una pesada armadura a la que está haciendo caminar. Parece un dios. Sabe que son seres diferentes, I eso chocará a muchos.

—Por favor, muchachos, id a cambiaros. Vamos a comenzar,

los invitados están a punto de llegar.

La anciana ha invitado a los moradores del castillo más cercanos a los príncipes. Necesita que estén presentes para que sea oficial, debían ser príncipes y señores de Martran los invitados pero así está bien. Al fin y al cabo, es al pueblo a quienes gobernarán, I muchos reyes se olvidaron de ellos por completo.

Los jóvenes salen de la estancia, charlando y riendo, a cumplir la orden de la maga. Aixa casi corriendo; Rowan más despacio, musitando entre dientes que la explosividad de su hermana le exaspera en ocasiones.

[137]

MARTRAN: El regreso de la reina

Tanya sonríe mientras da órdenes aquí y allá, para que todo esté listo cuando comience la ceremonia. Pasada apenas una hora, la maga entra en el salón del trono, donde los servidores de confianza del castillo ya esperan. La anciana va ataviada con una túnica de color marrón rojizo, con la banda que la acredita como maga de primer nivel, y una preciosa insignia en forma de flor de la cual se siente especialmente

orgullosa: es la que le impuso la reina meses antes de nacer el rey Solram, nombrándola niñera de los príncipes de Martran, tras la muerte de su madre, que ejerció con orgullo ese trabajo durante décadas. Es verdad que no se recuerda época más negra

en la historia que la que están viviendo; ninguna niñera tuvo tarea tan ardua ni príncipes tan particulares. En ese momento, sus pensamientos

se detienen mientras ve entrar a sus pupilos.

Aixa lleva una túnica azul celeste, típica de los alados, I sobre su cabeza porta una corona confeccionada con flores del valle; una capa de un blanco purísimo cubre sus hombros. La maga la mira con disgusto. Es verdad que no es un acto realmente oficial, más bien es solo algo simbólico de su integración total en Martran, al asumir nombres de su nuevo mundo; pero a Tanya le hubiese gustado que su atuendo fuese el de los magos, como corresponde a la heredera del trono. Pero ella se empeñó en colocarse algo de cada una de las razas, incluso luce unas pulseras negras, regalo del señor de las cavernas a su abuela.

La anciana piensa que no necesita ponerse nada exterior para representar a sus súbditos. Después fija la mirada en Rowan. Está muy orgullosa de él; ha controlado su carácter irascible. El trabajo del muchacho es admirable, su determinación imposible de quebrantar, esta I decidido a ayudar a su madre y no cesara de luchar hasta lograr sacar todo su potencial. Viste con una malla negra que le cubre todo el cuerpo, atuendo habitual de los habitantes de las cavernas;

está confeccionada con un metal especial, tan ligero como las plumas, que solo se puede conseguir en las profundidades de su

mundo. Cubre sus hombros con una capa marrón rojiza, del mismo tono de la túnica de la maga. Ambos muchachos avanzan por el pasillo; en ese momento irrumpe un soldado en el salón. Sin saber qué hacer, mira a su capitán, que está presenciando la ceremonia, y a [138]

B.J. ROMERO

Tanya. Está nervioso, sin atreverse a dar un paso; la maga se dirige a él parando el avance de los príncipes.

—Acércate, ¿qué ocurre?

—Señora, un viajero ha llegado a las puertas del castillo, sorteando la protección que vos y el guardián colocásteis. Solicita hablar con la niñera real. Se niega a identificarse ante nadie a no ser por quien pregunta—exclama muy excitado el soldado, mientras se inclina ante Tanya.

—¿Ha preguntado por mí?

La anciana está realmente preocupada. Si ya es difícil, casi imposible, cruzar el blindaje mágico que posee el castillo, más raro es que alguien conozca su presencia allí.

—Sí, señora: por la niñera de los príncipes de Martran. Ésas han sido sus palabras exactamente.

Ella toma una decisión; aunque tiene unos instantes de duda, sabe que es necesario, a pesar del riesgo. Si ha de enfrentarse a un personaje

tan peligroso, ha de saber quién es. Su mente recorre todo el

palacio, obviando aquello que le es familiar; cuando llega a el lugar donde debe estar el extranjero, choca con un muro que no puede atravesar.

Muy pocos en Martran son capaces de resistirse a su control.

Cuando se encuentra a punto de retirarse, una puerta se abre permitiéndole

entrar. Ve unas imágenes que la tranquilizan; podrían ser una trampa, pero por algún motivo que no logra descifrar está segura de su veracidad. Visualiza a Mander junto a la reina, I frente a ellos a Sienam:

reconoce al príncipe de los alados, quien está recibiendo órdenes muy precisas de su alteza, indicaciones que Tanya comprende de inmediato. Ha llegado el gran momento para sus pupilos.

Dirigiéndose al soldado, que la ha observado asustado durante los escasos minutos que ha durado el proceso, indica:

—Dejad entrar al visitante. Acompañadlo hasta aquí ,que espere hasta que termine la ceremonia; después lo recibiré.

Él se inclina y sale raudo a cumplir la orden recibida.

—Continuad—la maga se dirige a los dos jóvenes, que permanecen en el centro del salón mirándola perplejos. Los chicos continúan su avance mientras, por la puerta del fondo, un personaje encapuchado entra I colocándose en un rincón, contempla la escena.

[139]

MARTRAN: El regreso de la reina

Tanya levanta las manos, colocándose entre los príncipes, que

han llegado a su altura al pie del trono. Los jóvenes inclinan la cabeza mientras la maga les impone las manos, rezando una letanía en lenguaje antiguo. De sus dedos surge una luz roja que cubre a los muchachos por completo; éstos responden a las preguntas que la anciana les va formulando.

—¿Prometéis servir , defender a todos los habitantes de Martran, respetando los usos y costumbres de las distintas razas que lo pueblan?

—Prometemos —responden los jóvenes al unísono.

La ceremonia continúa durante largo tiempo. En un momento dado, Aixa se despoja de la capa que la cubre y extiende sus alas. El extranjero que contempla la escena no puede reprimir una exclamación de asombro, desde ese instante no puede apartar los ojos de la joven princesa, que volando suavemente se sienta en el trono, seguida de su hermano, que permanece erguido junto a ella.

Tanya proclama en voz muy alta, sin apartar la mirada de Sienam, como si solo a él estuvieran dirigidas sus palabras:

—Yo, Tanya, niñera de los príncipes, reconozco a Aixa y Rowan, descendientes de Laiya, a su vez hija de Solram, así desde el principio de los tiempos, como herederos al trono.

Una vez ha concluido, la anciana hace una señal al visitante para que se acerque, bajando los escalones hasta el final del pasillo. I se dispone a recibirlo.

—Sienam, hijo de Mander, señor de los alados, he oído hablar

de ti. Hasta el valle han llegado tus hazañas. Mi señora no ha podido poner a sus hijos en mejores manos. Espero que su alteza esté bien y todo esté en orden en el Castillo del Mar.

—Sí. Señora. La reina me ha entregado una carta para vos—le responde el joven, mientras le entrega la misiva que guardaba entre su ropaje.

Al hacerlo, se despoja de la capucha que hasta ahora lo cubría, dejando ver su largo pelo rubio, recogido cuidadosamente para ocultarlo durante su largo viaje. Sus ojos azul celeste se escapan una y otra vez para encontrarse con la verde mirada de AixaI que lo contempla con suma atención. Mientras la maga lee la carta que le ha entregado, nadie parece apreciar lo que está sucediendo entre los dos

[140]

B.J. ROMERO

jóvenes; ni siquiera Rowan, situado junto a su hermana, aunque él también mira al alado analizándolo. Sin embargo, su atención se desvía hacia la anciana con impaciencia, está deseoso de tener noticias de su madre. Durante todo este tiempo ha estado muy preocupado.

Sin poder contenerse, pregunta:

—¿Mi madre está bien? ¿Qué dice?

Tanya le recrimina:

—Ten paciencia, la reina está bien, enseguida conocerás sus órdenes.

Con voz ceremoniosa, realiza las presentaciones:

—Es Sienam, hijo del señor de los alados. Estos son Aixa, heredera al trono, y su hermano Rowan, príncipes de Martran.

El joven se arrodilla

—Altezas, estoy a vuestra disposición.

Los jóvenes inclinan la cabeza, saludando a su invitado.

—Levántate, Sienam. Supongo que conoces el contenido de la carta, ya que en ella la reina me da instrucciones precisas para que juntos organicemos el viaje al Castillo del Mar.

—Sí, señora; al menos lo que concierne a la misión que se me ha encomendado.

—Espero que no hayas sufrido encuentros desagradables.

—No; hasta llegar al valle apenas me crucé con los soldados de Porsam. Pero aquí me costó esquivarlos; se dirigen hacia el norte, en dirección al río Torrat, I lo que me extrañó fue ver tantos tarxins juntos. Como sabéis, solo van uno o dos por destacamento.

—Sí, eso he percibido. Pero no logro entender qué pretende el señor de los pantanos—la expresión preocupada de la maga se traslada al alado; hace muchos años que no hay tanta concentración de tropas I, precisamente ahora, es imposible que Porsam conozca la existencia de la reina. Pero algo trama.

—El viaje hasta el castillo no será tan fácil como el que has realizado hasta aquí —comenta la anciana, dirigiéndose a Sienam.

—Tanya, ¿eso significa que nos vamos? —pregunta Aixa, que arde en deseos de volver a ver a su madre.

—Sí, pequeña, cuantas más tropas lleguen más difícil nos será salir de aquí.

[141]

MARTRAN: El regreso de la reina

—¿Por qué? ¿Crees que saben que el castillo está ocupado?

—Rowan piensa en su padre; si les invaden, ¿qué será de él?

—No, si tuviese la mas mínima sospecha que el castillo no es una ruina como parece en su exterior, ya habría mandado a los tarxins para destruirlo. Para él es el símbolo del poder de los reyes de Martran.

—¿Por qué crees que están concentrándose?—pregunta la joven, que está segura de que la maga lo sabe todo, aunque a veces por algún motivo no lo transmita a los demás.

Tanya sonríe, aunque el gesto de preocupación no se retira de su cara.

—No lo sé con exactitud. Lo que parece claro es que pasarán aquí el invierno. Eso es una mala noticia para los habitantes del valle, acabarán con las pocas reservas de las aldeas.

—Solo nosotros podríamos acabar con los soldados apostados en el valle —exclama excitado Rowan.

—¿Y qué conseguirías? Porsam mandaría más soldados, tarxins

y, lo más peligroso, a los magos negros que le obedecen ciegamente. Los aldeanos pagarían las consecuencias, sin hablar de que todo el trabajo para ocultar nuestros planes se iría al traste—la maga está muy enfadada, él está destinado a dirigir un ejército, no debe dejarse arrastrar por sus emociones.

—Tanya tiene razón. Cumpliremos las órdenes de mamá , obedeceremos. Si creen que es mejor pasar desapercibidos, cueste lo que cueste, así se hará —Aixa sabe que alejarse de una injusticia sin luchar es lo que más le va a costar a su hermano.

—Está bien, como digáis —responde el joven, enfadado.

—Dejemos de discutir y continuemos nuestra pequeña fiesta

—la anciana se dirige a Sienam—. Por favor, únete a la ceremonia; ya mañana, cuando hayas descansado, prepararemos la partida.

El joven se despoja de la capa , dos alas blancas quedan al descubierto.

Aunque están plegadas, se ve que son de gran tamaño.

Los príncipes bajan del trono, situándose junto al alado, que hace intención de inclinarse. Aixa lo detiene.

—Sin protocolo, por favor. Vamos a estar mucho tiempo juntos; no puedes estar continuamente saludando, terminarías con do-

[142]

B.J. ROMERO

lor de espalda—la joven comienza a reírse de su ocurrencia, los dos muchachos se miran y rompen a carcajadas imitando a la princesa.

Acercándose a la mesa, se disponen a degustar los ricos manjares allí expuestos.

Rowan asedia a Sienam con preguntas sobre ese mundo, para él maravilloso, que apenas conoce aún. Lejos quedó la Tierra con su vida aburrida; ahora está viviendo como uno de los héroes de sus videojuegos.

Jamás desearía volver. Aunque le espere la muerte merece la pena solo por haber podido disfrutar de esta maravillosa vida.

El joven alado contesta pacientemente a todas sus preguntas, sin dejar de mirar de reojo a Aixa.

La anciana se ha retirado a descansar, pero los jóvenes no tienen prisa, se pasan horas charlando amigablemente. Entre Rowan y Sienam se entabla una relación de camaradería que les acompañará durante toda su vida. Pero el viaje ha sido largo, llega un momento en que el joven alado nota el cansancio.

—Me retiro a descansar, mañana he de preparar el viaje con Tanya.

La joven princesa, rápidamente, se ofrece a acompañarlo a sus aposentos.

—Yo te guiaré a tu habitación, el servicio ya se ha retirado.

Aixa parece intentar justificar lo precipitado de su ofrecimiento; piensa que quizás a él no le parezca apropiado que ella lo acompañe. Se siente algo azorada.

—Os lo agradezco, alteza, sentiría ser una molestia. Quizás debí

retirarme antes, pero era gratificante la charla. No sabéis lo que es pasar días y días sin poder hablar con nadie, soportando la tensión de tener que ocultarse continuamente.

—Para mí no es molestia, I hemos aprendido mucho en estas horas que hemos compartido.

La muchacha se relaja I ambos salen hablando y riendo del salón del trono, mientras Rowan calcina los restos de la cena con pequeñas ráfagas de luz azul que salen de sus dedos.

A la mañana siguiente, la maga se dirige a la biblioteca I con la intención de citar al joven alado y comenzar a estudiar la ruta a seguir.

[143]

MARTRAN: El regreso de la reina

Cuando atraviesa el largo pasillo que da al patio, una cantarina carcajada la impulsa a mirar. Ha identificado claramente la risa de Aixa.

Efectivamente, la princesa se encuentra charlando divertida con Sienam I que la mira embobado; la cara de Tanya se ensombrece. Lo que comienza a nacer entre los jóvenes, a ojos expertos como los suyos, es evidente; duda mucho de que esto haga feliz a la reina.

Mientras, el joven intenta tranquilizar a la princesa. Su expresión de preocupación le duele.

—¿Crees que me aceptarán?

Él asiente, totalmente convencido. Le parece imposible que haya alguien que conozca a Aixa y no caiga rendido a sus pies. Nadie

puede dudar de que es martriana.

—Claro que sí, es evidente que pertenecéis a Martran.

—Pero soy distinta de todos los demás. Ambos somos diferentes, mi hermano , yo, incluso mi madre no es exacta a ninguna de las razas. Aunque Rowan y yo somos como un puzzle construido con trocitos de todos.

—Cuando esto acabe, eso será una ventaja. Lo que su abuelo siempre quiso: la unión, una nueva raza que comparta todo el territorio.

—Ojala tengas razón y me acepten como heredera. A mí no es que me importe; pero sé que mi madre espera eso de mí.

—Cualquiera que la vea reconocerá inmediatamente que es una princesa real.

Ella sonrío, con cierta picardía en la voz, pregunta:

—¿Tú crees que estoy capacitada, que seré reina de Martran?

—Sí—responde él con vehemencia—. Ojalá no os correspondiera esa responsabilidad; todo sería más fácil —la tristeza que refleja la voz del muchacho conmueve a Aixa.

—¿Por qué dices eso? —nada más hacer la pregunta se arrepiente; pero ya no hay marcha atrás. Está dispuesta a reconocer lo que siente, aunque solo lo haga ante él.

—Perdonadme, alteza.

Él se siente avergonzado de haber hablado de ese modo a su

futura reina, siente que no tiene derecho.

La joven se arma de valor.

[144]

B.J. ROMERO

—No tengo nada que perdonarte, yo siento lo mismo, Sienam.

Ella extiende la mano y acaricia suavemente la cara del joven alado, que cierra los ojos en pleno éxtasis. En ese momento Rowan entra en el patio, llamándolos. La joven retira precipitadamente la mano, mientras el joven contesta a su amigo intentando ocultar su azoramiento.

—Estamos aquí, alteza, ¿ocurre algo?

El joven príncipe no se ha percatado de nada, lo que está pasando entre su hermana y el alado, al que ya considera su amigo, es para él impensable en estos momentos.

—Aixa, Sienam, estáis aquí, Tanya quiere hablar con nosotros.

Creo que se trata de papá. No pueden dejarlo aquí, con las tropas de Porsam concentrándose tan cerca.

—iiiPapa!!! —exclama la chica, asustada. No había pensado en su padre, ¿cómo podía haberlo olvidado? Se siente culpable—.

Por favor, Rowan, ¿qué vamos a hacer? No podemos cruzar Martran con papá en ese estado —las lágrimas recorren el bello rostro de la princesa.

—No lloréis, alteza. No sé lo que pasa con vuestro padre, ni siquiera

sabía que estaba aquí; pero solucionaremos el problema, no lloréis —le repite Sienam, angustiado, I arrodillándose ante ella le coge la mano, acariciándosela con dulzura.

Su hermano le recrimina su actitud.

—No seas infantil, Aixa. Mamá habrá pensado en todo. No abandonaría a papá, tú sabes que ella jamás haría eso—el muchacho está convencido de que su madre tendrá preparada una solución.

Los tres se encaminan hacia el interior del castillo. La joven camina apoyada en Sienam, el muchacho está feliz; la mano que descansa en su brazo hace que su piel habitualmente fría arda como si estuviese en el centro de las cavernas de Martran. Siente que moriría por protegerla.

Cuando los chicos entran en la biblioteca del castillo, una gran estancia poblada de libros que tapizan todas las paredes, un gran ejemplar con aspecto de ser muy antiguo baja volando desde una de las estanterías más altas, para depositarse suavemente en las manos de Tanya.

[145]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Pasad, sentaos, tengo varias cosas que deciros —la maga se desentiende de ellos tras decirles esto, I se enfrasca en la lectura durante unos minutos, mientras los jóvenes la observan expectantes sin atreverse a pronunciar una sola palabra. Por fin ella cierra el libro y

se dirige a los muchachos—. El viaje se complicará un poco. Tendremos que desviarnos, en un principio no estaba programado así.

—¿Por papá?—pregunta Aixa, que se siente terriblemente culpable de haber olvidado a su padre durante un momento.

La anciana percibe la angustia en la voz de la muchacha, e intenta tranquilizarla.

—Sí. En un principio, vuestra madre había ordenado que un mago de confianza lo llevase al refugio de Brortran; pero con los movimientos de tropas tan cerca, quizás sea mejor que nos desviemos un poco y lo acerquemos a su destino. Una vez allí, ese mago lo cuidará hasta que consigamos devolverlo a su casa.

—¿A cuántas jornadas de aquí se encuentra la cueva? —Sienam está preocupado; él mejor que nadie sabe lo difícil que es moverse por Martran, I sobre todo por la zona del valle.

—A tres jornadas a caballo, si conseguimos mantener un buen ritmo —la anciana entiende la preocupación del alado.

—Mi padre no podrá montar, I menos estos animales tan enormes

—Rowan va a visitar todos los días a su padre , sabe de su estado de inconsciencia casi total.

—Montará, eso no será muy difícil.

El joven insiste:

—Eso no es posible, Tanya, él esta inconsciente.

—Aún no asimilas todo lo que se puede hacer con magia. La

misma magia que lo sumió en este estado lo sacará de él.

—Eso es muy peligroso. ¿Cómo le explicarás todo esto, empezando por nuestro aspecto?

—No percibirá más de lo que yo permita, creará estar en la Tierra, en una situación normal,

—Mi padre no se ha acercado a un caballo en su vida —comenta preocupada la joven.

—Eso no será un problema; pero compartirá el caballo con el mago que ha de cuidarlo, así suprimiremos cualquier riesgo.

[146]

B.J. ROMERO

—¿No será peligroso manipular aún más su mente? —Rowan no acaba de estar seguro de que su padre llegue sano y salvo de esta forma a su destino.

—Ojalá fuese eso lo más peligroso que tuviésemos que hacer en los próximos días —le contesta la maga.

—Quizás sería posible transportarnos, o al menos a mi padre, como lo hizo Brortran cuando llegamos —comenta esperanzada la princesa.

Tanya intenta explicarle por qué no es posible.

—La distancia a la que estabais del castillo era pequeña, y el lugar que os recibiría estaba fuertemente protegido por hechizos de ocultación. Aun así era peligroso. Ahora, además de aumentar la distancia

de desplazamiento, no llegaríamos a un lugar preparado para minimizar el derroche de energía mágica que se produciría ,con el agravante de que la atención de Porsam está centrada en esta zona. La cueva no está alejada de donde se concentran sus tropas.

—Entonces no será segura.

La alarma que refleja la voz de Aixa preocupa a la anciana, que sabe que si no están seguros de que su padre no corre peligro no querrán alejarse del lugar.

—Atravesar Martran con él no es posible. El castillo no es totalmente seguro; es posible que ni se fijen en lo que ellos perciben como una ruina, pero también lo es que cualquier mago negro pueda percibir la energía mágica que lo envuelve. El hogar del guardián es desconocido para todos , pasa desapercibido de forma natural; te aseguro que es el mejor lugar. Además, el mago que permanecerá junto a él es de los mejores, de eso puedo dar fe yo misma.

—¿Cuándo llegará? —el joven ha tomado una decisión, tiene que confiar en la anciana, no puede hacer otra cosa.

—No esperaba que fuésemos llamados al lado de la reina tan pronto, I he de reconocer mi falta de previsión. La urgencia es tal que muy a mi pesar me veré obligada a utilizar la comunicación mental fuera de castillo. Es peligroso, pero su cueva está cerca; recemos a Matizxa para que no sea percibida.

—¿Qué pasara con el personal de servicio , los soldados de la

guardia? —pregunta la princesa, preocupada.

[147]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Les ordenaré que vuelvan poco a poco a sus aldeas, Se les avisará cuando el castillo vuelva a estar ocupado. También me encargaré de que todo quede como si llevase décadas deshabitado. Tenemos mucho trabajo; pongámonos a ello.

Los días siguientes son inolvidables para Aixa y Sienam, que aunque están atareados en la preparación de la partida no desperdician la ocasión de estar juntos. Llega el momento, temido y a la vez deseado por los jóvenes, de la partida; ya hace varios días que el personal de servicio ha comenzado a abandonar el castillo. Cuando todo está preparado en el patio, sucede algo que, a pesar de que ya nada les sorprende, deja atónitos a los príncipes.

Tanya comienza a pronunciar unas palabras en voz baja, I lo que momentos antes era un precioso palacio se convierte, a gran velocidad, ante sus propios ojos, en una ruina: paredes que se derrumban, puertas que caen destrozadas, telarañas que tejen sus telas como si se hubiesen vuelto locas... Habían visto c